

---

# Juego

## Pincelada de meditación

Julián Peragón

---



---

# JUEGO

Los humanos, al igual que muchos animales, juegan sobre todo cuando son pequeños para explorar el mundo y desarrollar capacidades para prepararse el día de mañana. La mayoría de nosotros entendemos que un juego es un juego, una mera representación de la realidad, que tiene unas reglas que hay que seguir pero que no nos va la vida en ello. Podemos jugar sin identificarnos demasiado, sin hacernos mala sangre, sin tirar las fichas de un puñetazo porque hemos perdido, y acabar como buenos amigos.

Sin embargo, en la adultez, perdemos un poco de vista la dinámica del juego y, como decía, Bernard Shaw, dramaturgo irlandés, “el hombre no deja de jugar porque se hace viejo. Se hace viejo porque deja de jugar”. Con razón, desde una perspectiva amplia, la vida no deja de ser un juego. Un juego serio, indudablemente, que nos puede llevar a la riqueza o a la ruina, al amor o al odio, a la salud o a la enfermedad. Y con seguridad, a la muerte.

Ahora bien, si aprendemos a jugar a este juego que se muestra tan crudo e indomable, podremos hacernos sabios en el arte de no tomarnos las cosas tan a pecho, a reírnos de nosotros mismos, a desdramatizar las tormentas que acontecen y a comulgar con el buen humor. Porque ¿quién nos asegura que la vida no es un escenario donde representamos un papel con diferentes máscaras? Es necesario, por tanto, conocer bien las fronteras del escenario pero no olvidarnos del camerino donde, ya sin atuendos, podemos dejarnos ser.

Om shanti. Julián Peragón